

¡ADIÓS!

Como verán nuestros lectores en la amplia información correspondiente, en sesión celebrada por el Excmo. Ayuntamiento el día 19 del actual se acordó, a propuesta del señor Garayalde, la celebración del Alarde el día de San Marcial, con el mayor esplendor posible.

Este periódico no tiene ya razón de existir. Se fundó como una especie de trinchera, por si acaso hiciera falta en una campaña futura, posible. Como suponíamos, no ha habido necesidad de luchar, y todo el mundo ha salido ileso ¡Ojalá se arreglasen así todos los conflictos!

Es natural que los partidarios de la fiesta la hayan aprobado sin oposición ni dificultades. Lo extraño y lo intolerable hubiera sido que unos cuantos (cuya opinión, como opinión, es respetable) se hubieran impuesto a todos los que por *hache* o por *be* quieren que el día 30 de Junio haya cantineras, escopeteros, chupinzos y todos los chirimbolos de rigor, para admiración de los pequeños, encanto de las mujeres, entusiasmo de los jóvenes y comidilla de los viejos.

Demos las gracias al Excmo. Ayuntamiento, que ha dado gusto al pueblo; enviemos un aplauso a los municipales señores Garayalde y Lopetegui por proponer y defender la restauración de nuestra fiesta peculiar.

Vaya por fin un saludo al buen pueblo de Irún, que nos ha apoyado en nuestra propaganda y que nos hubieran llevado a la victoria, caso de plantearse la lucha.

Afortunadamente no hemos hecho falta. ¡Lástima de papel, trabajo y pesetas! pudiera decir un positivista. Así ha sido, pero estamos satisfechos.

Nuestra muerte periodística no puede ser más dulce. De-seamos para los lectores y para nosotros una parecida cuando llegue el caso de entregarla personalmente, con billete de ida para *Blaya*.

Gracias a todos ¡Adiós!

LA MÚSICA DE SAN MARCIAL

Sabemos que unos cuantos *errikoses* van a hacer una edición para piano, de las celebradas piezas musicales que se tocan en San Marcial. El ALARDE aplaude con entusiasmo tan feliz y estético pensamiento. Están de enhorabuena muchos buenos iruneses que lejos de su pueblo no pueden darse el gustazo de oír nuestra música clásica. Con esa edición se les da un pequeño tesoro que les hará conmovir de cuando en cuando. Para Irún, no digamos, era una cosa que le faltaba: una copia a mano es enojosa o cara, y gracias a esos entusiastas editores, cualquier músico puede tener en su casa un ejemplar de una artística edición.

Realmente, la música es de lo más bonito que hay en ese día de fiesta. Aunque no tenemos en Irún rebuscadores y eruditos que nos dieran detalles sobre el asunto, se puede asegurar que casi toda es música militar española, escogida con muy buen gusto.

La diana de Villarobledo es magnífica; todas las dianas tienen un aire retozón y a la par de nostalgia y

de tragedia: es la última pieza que han oído millones de hombres; pero esta de Villarobledo es alegre sentimental y melancólica como ninguna. A pesar de que se toca en una clara mañana de Julio, en medio de la alegría general, tiene un aire trágico notable.

La marcha «Joló» es marcial en sumo grado, y el «Himno» sencillo y enérgico. Es el mismo «Titi-Biliti» redondeado y con pequeña variación, pero el «Titi Biliti» de Fuenterrabía debe ser la pieza legítima, tocada en un tiempo por las bandas de los tercios que pasaban a Flandes y que se ha conservado fielmente.

Una de las razones que aducen muchos alardistas es la de la música. Supuesto que es buena (y sería temerario el negarlo), necesita tocarse en su propia salsa, con todo el aparato con que la hemos conocido. Si así no fuera, se seguiría tocando, pero un buen día sería sustituida por un pasodoble torero o un fox trot americano, que pasarían quizá a ser los himnos populares de Irún.

Conservemos el Alarde, esa será la mejor manera de conservar su admirable música. ¡Y pensar que no estaba impresa todavía!

Repetimos un aplauso para esos jóvenes iruneses que han tenido una idea de buen gusto y de amor a su pueblo.

GENTE CONOCIDA



El dibujante no pudo tener mejor acierto al traerlo a la estampa tocando el «chilbito» sanmarcialero. Inútil es decir que Alfonso Tellechea, mejor dicho, Alfonso Blaya, es uno de los tipos más populares de Irún.

No hay jolgorio; ni fiesta grande ni pequeña donde Alfonso no haga acto de presencia. Ejecutante, bailarín, cantor y di-charachero, está dispuesto siempre nuestro hombre a tomar parte en cualquier «farra» que se organice o surja.

Al conocer la noticia de que EL ALARDE desaparece hoy por voluntad propia, se ha descorazonado un poco, pero repuesto al punto de su destitución nos ha dicho jovialmente: «no importa: se va EL ALARDE chico para dejar sitio al Alarde grande. ¡Aupa, viva San Marcial!»

Nuestro simpático y activo repartidor se retira con nosotros «a la vida privada» y según nos cuenta socarronamente va a dedicar todas sus actividades a la exportación de «caziak, maucas» y otras mercancías similares en gran escala, con objeto de llenar la «elchechua» que será vaciada cuando lleguen las ansiadas fiestas de San Pedro y San Marcial.

Ya sabe bien Alfonso lo que nos alegraría el que saltase bien en su nuevo negocio.

Así sea.

PIERRE LOTI

Después de cuatro años de ausencia, el insigne autor de «Ramanchó» nos ha visitado. Vuelve a nosotros cubierto de gloria, tras de haber vivido en los campos de Francia, las horas trágicas de la gran guerra. Su primera visita es para este rincón del Bidasoa cuya belleza ha cantado en sus mejores libros. Le vimos en Fuenterrabía presenciando la pintoresca procesión Viernes Santo y es probable que le volvámos a ver en junio entre la fila de curiosos que vengan a contemplar nuestro Alarde. Pierre Loti es un admirador de nuestra clásica fiesta cuya descripción puede hallar el curioso lector en el capítulo «Le gai pelerinage de Saint Martial» de una de sus últimas obras.

Reciba el ilustre escritor nuestra cariñosa bienvenida.

MENESTRA

Aprovechando el magnífico tiempo que ha hecho estos últimos días, innumerables caserinos han acudido a diversos caseríos de esta jurisdicción y de algunos pueblos limítrofes a beber buena sidra. Es una costumbre digna de alabanza: se hace ejercicio, se bebe sidra buena, se come algo, se aspira buen aire. Verdaderamente son muchas cosas buenas reunidas en un solo acto.

Pero hay muchas personas que con razón sobrada se abstienen de ir a las sidrerías (a esas y a las urbanas) porque es asqueroso beber en un vaso poco limpio. El *tiñaco* o barreño de agua en que se limpian está muchas veces lleno de babas, por no renovarse con frecuencia. Confesemos francamente que en esta cuestión estamos a la altura de los países más cochinos del mundo. En el casco de la población debería exigirse que hubiera agua corriente para una perfecta limpieza. Pero en los caseríos no puede pedirse tanto ni mucho menos. ¿Cómo arreglar el asunto a satisfacción de la higiene y del gusto?

Un medio sería proveerse cada uno de un vaso metálico de esos que se componen de varias piezas, y se pueden llevar cómodamente en el bolsillo. Tiene el pequeño inconveniente de que no se puede contemplar el líquido antes de ingerirlo golosamente. Por esa razón, el vaso o copa de vidrio venció hace mucho tiempo a los de plata, oro, etcétera. Sin necesidad de traer a cuento diversas opiniones de literatos que nos hablan de los diferentes matices, colores y transparencias de los líquidos en su vidrioso recipiente, podemos citar un verso de Iparraguirre.

basua kristaleskua
en el que se ve la delicia de los bebedores al conocer el vaso de cristal, en las sidrerías de Gaztelupe.

Proponemos un medio para que los *zizarristas* higiénicos y cuidadosos puedan darse el gustazo de beber sendos vasos de *sagardua* en cualquier caserío de Irún, Oyarzun o Astigarraga.

Se compra, por ejemplo, un stock de vasos, de lo más barato que haya. Cuando algún bebedor lo solicite, que seríamos muchos, la sidrería saca uno de ellos y le sirve. Se tiene cuidado de beber siempre de dicho vaso en toda la sesión, y de que no toque para nada el agua del barreño. Cuando acaba la sesión, el bebedor ¡zas! tira el vaso en un rincón *ad hoc*, lo pulveriza, paga el valor del vaso y de la sidra, y en paz.

¿Qué puede significar a un ciudadano limpio el gasto de un real, cuando el que va a un caserío se bebe por lo menos una docena de vasos, merienda muchas veces, y casi siempre paga el tranvía?

La única dificultad es que no están preparadas las caseras, pero una vez hecha la propaganda y puesta la costumbre, no tendrían el menor inconveniente en tener un depósito de vasos baratos, cuya pequeña ganancia pudieran añadir a la de la sidra y las meriendas.

EL TARTAMUDO Y SU PERRITO «COLÍN»

Lo prometido es deuda y voy a pagarla.

Antes de entrar en materia creo necesario dar ciertos datos, ciertas noticias de las costumbres, aficiones e intenciones de «Colín», para así venir venir en conocimiento de la veracidad del relato final.

Este perrito era una monada, casi un petit individuo de la familia, por lo que su desayuno, como el de los demás, era una jícara de chocolate, por supuesto de tres reales la libra y propina de dos onzas como se acostumbaba en aquella época. Además, nuestro «Colín» limpiaba las jícaras también o mejor que nuestras criadas, operación que practicaba mientras su buen amo despachaba su ración, hermana de la del perrito.

Un día el organista abandonó su cama con alguna pereza, y como se aproximaba la hora de acudir al coro, a todos corría prisa; a la señora para preparar el chocolate; a su marido, para tomarlo; y finalmente a «Colín» para aguardar a lo que ca-ya...

El organista se puso a la mesa, y el perrito a su lado colocando las patitas en una silla, las manitas sobre la mesa y el hocico y los ojos en dirección a la jícara.

En tal estado, al dar la campanada de las diez en la torre de la iglesia, el organista inició un movimiento como para levantarse y sin esperar un segundo, el «Colín» echó la zarpa a la jícara que aún contenía bastante chocolate yendo éste a parar sobre el pantalón del amo.

Co... co... li... lin... ¿qué... ha... has... he... echo?

Aquél corrió a la iglesia y el perrito se encargó de limpiar la jícara.

Otro día, Cayetano, joven muy gracioso, muy popular, hijo del organista, se entretenía en la cocina, limando y ajustando varias «cañas» para su clarinete, y «Colín» aprovechando un momento de distracción de aquél, le llevó varias, por lo que Cayetano, de rabia, le tiró el clarinete y adios le boquilla; y

ALLA VA LA ESCENA DE LA PITARRA

Hacia muy pocos días que en la casa ya citada, habían llenado con exquisita «pitarra», una barrica monumental, y la colocaron en el «cucullu» o sea post-portal.

Al amo le gustaba mucho, tanto que decía él, que para cantar bien o conservar buena voz, el mejor remedio era sendos tragos de pitarra.

Este fué el motivo por el que el organista se tomaba la molestia de subir a la habitación todos los días, su gran jarra de pitarra.

Un día, como de costumbre, bajó al «cucullu» acompañado de «Colín» con el objeto ya indicado.

La barrica carecía de candado, al que sustituía una espita, y nuestro buen hombre sacó ésta y puso al grifo la jarra que sostenía con la mano izquierda, teniendo en la derecha la espita. Empieza «Colín» a dar brinco, y de un mordisco le quita la espita al amo y con ella en la boca, desaparece.

Y aquí los apuros del organista.

Se llena la jarra, la pitarra va por los suelos, el hombre muy apurado no sabe que hacer.

Deja la jarra en el suelo y sube a la habitación a dar cuenta a su señora de lo que pasa.

Pi... pi... ta... ta... ta...

INFORMACION GENERAL

SAN MARCOS, OPILLERO

Anteayer gozaron la mar los niños. Como día de San Marcos las madrinas se gastaron algunas pesetillas en obsequiar con opillas a sus apadrinados. Es una costumbre de la que seguramente no se quejarán los industriales pasteleros, porque hacen un buen agosto.

El día favoreció las muchas excursiones que se organizaron por la tarde a los alrededores del pueblo. Gozó la gente menuda de las delicias del campo. Último suele ser que de tan glotonos como los hay pagan muchos el ser golosos con una buena purga.

El número de opillas que aproximadamente se han elaborado durante la pasada semana asciende a 4.000, empleando en su elaboración muy cerca de dos mil docenas de huevos.

Menuda tortilla podía hacerse.

LA SEMANA GRANDE

Los actos celebrados en la iglesia parroquial, como es costumbre, se vieron concurridos de fieles.

Las procesiones fueron muy lucidas y asistieron los hombres como de ordinario.

El pueblo dando pruebas de su cultura guardó mucha corrección y respeto.

Es un dato este que favorece a todos.

INTERESES LOCALES

Ya parecen silenciados los comentarios de las gentes de Aduana. No se discute con tanto calor como antes.

Lacierva está en el ministerio de Hacienda.

Los comisionados permanecen aún en la Villa y Corte. Sin duda están a la expectativa del registro que puede tocar el político murciano. ¿Será tan duro de pelar como el marqués de Cortina? ¿Se avendrá a una solución satisfactoria para ambas partes?

Aguardemos a lo que se nos comunique de Madrid.

SEGUROS DE QUE SI

Se nos acordó días pasados una persona conocida en la localidad interesando que expusiéramos un ruego al señor alcalde en el sentido de que los niños del Hospital no aparezcan por nuestras calles en el lamentable estado en que algunos aparecen, en cuanto hace al vestuario y calzado. Tenía el buen señor interés en que interesáramos del señor alcalde se tenga mayor cuidado en la vestimenta de las pobres criaturas.

Cumplimos sus deseos, en la confianza de que el señor Iuretagoyena, como el administrador señor Linazasoro, harán de su parte cuanto puedan sobre el particular. Conócamos los sentimientos caritativos que tienen y eso nos basta.

EN LAS REDES DEL AMOR

Para los amigos del matrimonio no tenemos una buena nueva. Hay en perspectiva cuando menos, una decente de bodas de jóvenes conocidos. Es una heroldía plausible, no cabe duda, el paso que han de dar, en estos tiempos en que todas las cosas de comer, beber y arder andan por las nubes.

Entre ellas las hay rubias, morenas y de pelo castaño, guapas y bonitas, para todos los gustos y colores, pero ninguna es fea.

Y no podía explicar por hallarse completamente azorado, hasta que le dice su señora, ¡pero hombre, dilo cantando, que así no tartamudeas.

Y efectivamente, nuestro organista, en el tonillo aquel que usaban en

Entre ellos los hay... ¡vaya! que si empezamos por tirar del ovillo no es menuda la que nos arman. Pero conste que son formalitos. E las pueden ser buenas madres y esposas cariñosas. Ellos excelentes padres de familia y fieles esposos, ¿verdad nenas? Puss, que lleguen a ser felices.

EL TROLE

No decimos «trole» porque la cosa va de veras, o al menos tiene to las las trezas de ser así.

El tranvía eléctrico será una feliz realidad para el próximo verano. Quizás para nuestras fiestas pueda inaugurarse. He ahí una buena ocasión para otro acto de importancia.

Se van las mulas y lo castizo. Azur; lo sentimos por Leandro, y nos alegamos por todos los demás.

MUSICALERIAS

Los músicos presentaron al Ayuntamiento un escrito pidiendo una porción de mejoras. De todas ellas las más parecen algo exageradas.

Lo de pertenecer dos a la Comisión ya tiene todos los visos de una goliería. Es cosa que no puede ser en buena ley.

La mejora del sueldo se han excedido en un 16 por 100. ¿No tiene acordado el Muni que se concederá una paga extraordinaria a quienes siendo «municipales» lo soliciten? Pero los músicos piden cosa así como tres pagas.

De contratos, poco importa el aumento, porque casi no las tienen, y porque también... el que quiere pecas...

Vaya, señores músicos; son ustedes muy simpáticos, pero la verdad, es mucho pedir lo que ustedes piden.

Téngase en cuenta que la cuarta parte del presupuesto municipal se emplea en satisfacer obligación del personal, y que la banda a concederse el aumento solicitado vendrá a costar al pueblo más de 17.000 pesetas.

Una poquitín más moderados.

ESCASEZ... Y ABUNDANCIA

De lo primero en cuanto al ganado, No dejan por Navarra que lo traigan por aquí y las vamos a pasar un poco negras. Por de pronto han subido los precios de la carne.

No decían algunos tablajeros que de continuar la prohibición a no tardar nos encontraríamos con no poder comer tan preciado marjar. A tanto no ha de llegar, es lo más probable, pero seguro sí que es el que para comer carne será preciso tener la cartera repleta de papeles.

Abundante es la pesca que nos traen los vecinos de Ondarrribia. Buena, fresca y hermosa sardina. Igualmente la anchoa. Bastante se va la situación de muchas familias. Pero abundante y todo los precios son mejor.

¿Se va a poder vivir?

SALMONADAS

Se llena con afán y constancia la pesca del salmón en el Bidasoa. Un paseito por la carretera de Behobia se presta a distraerse de lo lindo en una tarde.

Se entretiene uno con las faenas pesqueras, pero también se expone a no ver coger ni un salmón.

La pesca no es este año abundante, pero a los pescadores les compensa el precio a que se cotiza en el mercado de los herederos de la fortuna.

un tiempo los apuntadores y rayadores en los partidos de pelota a rebote y a largo, cantó con su hermosa voz.

¡Pi ta rra ishurcen ari delal...

ARKALE

EL ALARDE CLÁSICO

Yo he hablado mal del alarde, y he deseado que se suprimiera de una vez para siempre una fiesta que sería muy hermosa y culta en sus orígenes, pero que poco a poco por obra y gracia de la fantasía y del alcohol ha ido degenerándose hasta llegar a ser lo que todos sabemos, una carnavalada impropia de un pueblo como Irún.

Pero cuando me he enterado de los propósitos expuestos por el concejal señor Garayalde, en la última sesión municipal, no he podido disimular un gesto de aprobación.

Ahora yo soy alardista, es decir, partidario de un alarde serio y hasta cierto punto solemne, tal como lo celebraron los antiguos iruneses.

Por si pueden ser de alguna utilidad en los futuros trabajos de organización, voy a exponer mis ideas y sacar a relucir algunos datos históricos que me proporcionó hace algún tiempo mi amigo Esteban Sors, archivero de Irún.

ORIGEN DE LOS ALARDES

Los alardes se celebraban antiguamente en todos los pueblos de Guipuzcoa y servían para que se entrenaran los soldados voluntarios. A fines del siglo xviii y ante la amenaza de invasión de los ejércitos de la Convención, en Irún, cada mozo debía ejercitarse frecuentemente y acudir a los alardes que se celebraban casi semanalmente. La pólvora y las armas corrían por cuenta de la caja común de guerra. Los mozos percibían un real de vellón cada día de ejercicio.

EL UNIFORME

Como dato curioso describiremos el uniforme del «poilu» irundarra que combatió contra los Convencionales. El uniforme era azul con vivo y divisa encarnada y botón blanco, botín de lona o de paño, dos camisas, tres pares de calcetines, dos de zapatos con botón o lazo y un pañuelo para el cuello, sombrero redondo con un ala levantada con su escarapela de pelo o estambre, una cartuchera y un morral de lienzo.

Para este año debemos prescindir de esos uniformes de opereta que sacan los de caballería y artillería y cambiarlos por unos más sencillos. Los de infantería chaqueta «negra», pantalón blanco, alpargata blanca con cinta negra, camisa blanca y boina encarnada, escopeta del calibre 12 o 16.

LAS FUERZAS

¿Cuántos hombres formaran en el alarde de este año?

En 1582 y obedeciendo a una orden de Felipe II que deseaba conocer el número de voluntarios iruneses, el capitán Pedro Urdanibia movilizó en 24 horas 408 hombres bien armados y equipados.

El año 1729 se formaron 10 compañías a las órdenes del capitán comandante, don Juan Esteban Iparraquirre.

De las 10 compañías que casi siempre figuran en los alardes, «la calle» proporcionaba 4: Caleyagoy, Calebe, Larrechipi y Contra-Cale, las restantes salían de los caseríos.

En cuanto al número y formación de las compañías se podía hacer algo parecido este año. No sería difícil reunir 10 compañías de 80 hombres cada una.

Se ha abusado mucho de los galones y cintajos, hasta el punto que la caballería la componían estos últimos años, únicamente comandantes, capitanes y a lo sumo un par de sargentos, sin que se viera ningún soldado raso. Hay que volver a lo antiguo.

Un general y cuatro a ocho ayudantes de a caballo. La caballería un alférez y 15 a 20 soldados. Las compañías de infantes, un capitán, un pifano o acordeonista, un sargento y un cabo.

Pocos tamboreros, pero buenos. Un cuerpo de artillería nutrido... y nada de cruz roja. La compañía de hacheros como siempre. Es la única que conserva su tradicional composición.

LAS CANTINERAS

De cantineras, chicas guapas y de buena conducta, y para ellas todo el respeto de los soldados de un día. Las compañías del pueblo que escogen unas señoritas moñonas y simpáticas. Que haya de todo. Esta es la verdadera democracia irundarra.

EL GENERAL

Como es probable que el primer teniente alcalde don Bautista Grandmontagne, no hará uso de su prerrogativa, ¿quién podría competir con el simpático Eusebio, varias veces general, entre ellas la última, y amigo de todos?

Los ayudantes debían ser gente vieja que salió muchas veces en el alarde.

B. B. B.

LAS OPILLAS

La ceremonia que se celebra el día 25 es un recuerdo nada más de la procesión que bendiciendo los campos se celebraba antiguamente. Recorría la comitiva gran parte del término municipal, y al llegar de vuelta a Oszabal se la medio pueblo a recibirla. El claro, acertadamente, suprimió aquella poética ceremonia, porque degeneró en una juerga por obra y gracia del vino y del aguardiente que en exageradas proporciones libaban los «fiales».

Hoy en día los pasteleros son los que abstienen de materia «benedicible» a los chiquillos. Antiguamente eran los panaderos. De ahí proviene el nombre de «opillas» (de «ogut pilla» torta de pan).

El pan blanco ha sido considerado en este país como un lujo. Se comía abundantemente, aunque manjares toscos, pero sólo comían pan las gentes acomodadas.

El pueblo lo cataba en los días de fiesta. En la parte baja de la provincia, en la que el trigo no produce bien, y el maíz se desarrolla admirablemente, debió ser menos general todavía el pan blanco.

En los caseríos de la alta Guipúzcoa se ha cogido siempre bastante trigo, y muchos caseríos hacían pan en su casa, pero aquí en «Beterri» no comía el baserritarra más que «arriua» y «ielúa».

De aquí que se hicieran tartas de pan, adornadas de confites y huevos. ¡Cuántas veces hemos comentado trónicamente esta adoración de los antiguos iruneses por el pan blanco!

Ya no nos sorprende tanto desde que hemos visto a los franceses durante la guerra entrar como fieras en las panaderías e hincharse de comer «lu pain blanc», como si fuera bizcocho de confitería.

Y es que el pan blanco, inferior en poder nutritivo al de centeno, al de maíz y otros, es muy bonito y muy sabroso, evitadamente el manjar de los dioses.

¿Qué origen tiene esta costumbre de la «opilla» del 25 de abril, de la que son tan entusiastas conservadores los innumerables



Se empeñaron los donostiarros en arrebatarse a los iruneses la representación de Guipúzcoa en los partidos semifinales, y lo lograron después de los conocidos menejos de que dimos cuenta en crónicas precedentes.

Los elementos deportivos de Donostia abrigan esperanzas tratadas por lo que respecta a lo que se refiere a la obtención del codiciado título de campeón. Se forjaron fantásticas ilusiones, creyendo contar con un equipo temible, cuando a la vista salta que el «team» que actualmente representa a la Real Sociedad no ofrece el suficiente grado de potencialidad para asistir a encuentros revestidos de alguna importancia.

A Guipúzcoa correspondió eliminarse con Cataluña. Las Federaciones de ambas regiones mantuvieron correspondencia para los efectos de organización y fijación de fechas.

El primer partido, por azares de la suerte, correspondió jugarlo en Barcelona, y la repetición en San Sebastián.

En un campo y en otro los jugadores donostiarros han dejado malparado el pabellón guipuzcoano. En la ciudad condal fueron derrotados por seis goals a cero, y por tres a uno en San Sebastián, cuyo «match» nos fué dable presenciar en Atocha el domingo pasado.

Séanos lícito afirmar que el triunfo de los catalanes lo previamos. Sólo algún apasionado podía concebir la victoria de los donostiarros. Entre estos se hallaba incluido el redactor deportivo, «Raffles», que reiteradamente nos ha venido hablando de la extraordinaria «fuerza» de las líneas que componen el «once» realista.

En las crónicas dedicadas al anuncio del «match» celebrado el pasado domingo, el plumífero aludido vertía los tópicos más ponderativos que conocemos al referirse a la gran labor que se esperaba de los equipos donostiarros. Aunque la ilusión era vana, el público aceptó el camelo y acudió en grandes grupos al campo de Atocha.

La decepción no pudo tener proporciones más elevadas, puesto que la actuación del equipo realista resultó deficiente en extremo. A nosotros no nos produjo un átomo

de sorpresa, pues para los que hayan seguido de cerca el desarrollo de las eliminatorias en la provincia, no es un secreto que los elementos que integran el «team» donostiarra, excepción hecha de cuatro o cinco jugadores, no reúnen las facultades exigibles para participar en un torneo futbolístico de primera categoría.

Hay que convenir, pues, en que una gran parte del público incurrió en una lamentable candeidez, dejándose conducir por las impresiones insinceras que los cronistas «elaboraron» para asegurar el éxito de laquilla.

Este ha sido el resultado de la gestión partidista realizada por los representantes de los Clubs donostiarros en el seno de la Federación guipuzcoana. Se han puesto en práctica los mismos procedimientos precedentes que el año pasado se atribuyeron a los directores de la Federación del Norte.

En fin de cuentas, el Real Unión ha vuelto a convertirse una vez más en víctima de todo el mangoneo federativo.

Para las próximas fiestas de San Marcial el Real Unión Club organiza un verdadero acontecimiento de pedestrismo, para lo cual ha comenzado a dirigirse a Ilustres Corporaciones y distinguidas personalidades solicitando premios para otorgar a los corredores que mejor se clasifiquen.

También el Club irunés ha anunciado la celebración de un campeonato para equipos locales de segunda categoría.

Se adjudicarán once medallas de plata al bando vencedor.

En fecha próxima se repetirá en el campo de Amute el partido «Spartakus-Bolcheviques», disputándose, al igual que en el anterior, una suculenta cena.

Parece ser que los «spartakistas» se proponen introducir una importante modificación en sus líneas.

Se nos presenta una nueva ocasión para azolazar el espíritu.

EN LA SALA DE SESIONES

Ya el día 17 del actual sabíamos que en la sesión municipal próxima iba a tratarse del tradicional Alarde.

Llegó el sábado, y a la Casa Consistorial nos fuimos bajo una impresión de tranquilidad. Nuestras confianzas acusaban favorables determinaciones.

Nos inundaron el corazón de gozo, sobre todo como iruneses. Ansiábamos siempre la paz, detestando la guerra a no sernos impuesta.

Despachados por la Corporación los asuntos que figuraban en el orden del día, hizo uso de la palabra el señor Garayalde para e síntesis manifestar lo que sigue:

Antes de dar principio a la confección del programa de nuestras fiestas de San Pedro y San Marcial por la Comisión de festejos, ha de proponer a la deliberación y aprobación del Concejo municipal la restauración del Alarde, suspendido ha algunos años por motivos de todos conocidos.

Para su celebración hay dos tendencias, la una en pro y la otra en contra; la más numerosa quiere que se resituya el Alarde en toda su grandeza; la otra tendencia en que se divide la opinión no aboga por la restauración temiendo que pueda molestar a los vecinos de la nación francesa.

No creo que la restauración del Alarde, sobre todo tal y como venía celebrándose años atrás por el pueblo irunés tenga nada de molesto y de agravante para los france-

ses. Perdiendo todo el carácter de animalidad por un hecho de armas ha llegado a ser un acto de amigable exposición. Pero con el fin de disparar las dudas que aun puedan algunos tener, propongo que para el día 30 de Junio sea invitado al Ayuntamiento de Hendaya y en su homenaje se celebre un acto que podríamos después tratar y acordar, y que la misa que se celebre en el monte en sufragio de los que perecieron en la lucha se amplie por las almas de cuantos en ella tomaron parte, españoles y extranjeros.

Hace unos días que el señor alcalde me enseñó un artículo inserto en un periódico francés en el que demostrábase que en España tienen lugar fiestas conmemorativas molestas para las relaciones de ambos países, y entre las citaciones que se hacían entraban el 1.º de Mayo, Gerona, Zaragoza y hasta San Marcial.

Hay que demostrar de algún modo a nuestros vecinos, lo contrario de lo que algunos puedan suponer: aunque los más saben ya que en nuestra principal fiesta ni la intención ni el pensamiento van contra ellos.

En la práctica se ha visto que durante las fiestas de esta ciudad durante los cuatro últimos años todo el mundo se ha aburrido a pesar de que se ha intentado dar satisfacción a los vecinos supliendo el tradicional festejo con otros actos. Nada, fuera del concurso de ganados, se celebra de serio para todo el público. Al pueblo agrada y complace con calor el Alarde y en su celebración cifra sus más ansiosas expansiones de júbilo y alegría; pero el Alarde, de restaurarse ha de ser con toda seriedad, despojándole de ciertas cosas que le hacen desmerecer. Debe hacerse una cosa práctica, como se hacía hace 20 o 30 años.

Al fin de alcanzar la seriedad y el esplendor de antes, la Comisión ha pensado en crear diversos premios que serán concedidos a las Compañías que se presenten con mejor conjunto, cantineras, vestuario, instrucción, etc., etc., y en mejor forma y mayor firmeza de desfile por nuestras calles, antes y después de la romería que tenga lugar en el monte.

La Comisión ha pensado, asimismo, invitar a las representaciones de la prensa local y sociedad de sports a que formen parte de la misma para darles a las fiestas una mayor solemnidad y confeccionar el programa con mejores garantías de acierto y satisfacción.

El señor Viyella interviene para lamentarse del espectáculo poco serio que ofrecen algunos en lamentable estado al descenso del monte, y como medida correctiva entiendo que la procesión debe descender en cuanto se de por terminado el acto de la misa, pudiendo así todos comer y beber en el pueblo sin peligro de repetirse semejantes espectáculos.

El señor Lopetegui manifiesta que ha procederse como entiendo el señor Viyella la fiesta perdería todo su carácter, y termina diciendo dirigiéndose a don Gervasio «Como quiere usted que se evite a los iruneses el que suban al monte y bajen sin antes darle dos vueltas a la bota».

El señor Garayalde, prosigue su discurso para acabar proponiendo que una vez terminado el desfile se baile un aurreku en la plaza por el general, su estado mayor y capitanes de las compañías.

Los señores Iruretagayena y Echepare durante el discurso del edil arricosheme dieron muestras repetidas veces de la aprobación que les merecían las palabras y conceptos expuestos por el señor presidente de la Comisión de festejos, y por unanimidad se aprobaron las propuestas del señor Garayalde, quedando facultada la Comisión para proceder a la confección del programa como estime conveniente.

Pocas palabras de comentario al discurso del señor Garayalde y al acuerdo de nuestro Ayuntamiento.

Las primeras han de ser para patentizar el efecto gratísimo que causó al ser conocido el acuerdo entre los vecinos de Irún. Muchos y muy merecidos fueron y siguen siendo los elogios que se tributan al Ayuntamiento con este motivo. Nosotros sentimos honda complacencia al sumarnos a los elogios.

El señor Garayalde, el su discurso, estuvo superior. Fácil de palabra, acertado en la expresión, feliz en las propuestas y práctico en el desenvolvimiento. Nada de recursos retóricos ni afanes de oratoria. Sencillo, claro, persuasivo y sincero.

Los compañeros de Corporación, como los pocos jóvenes que allí estaban presentes, escucharon su oración con grandísimo placer.

Sus palabras llegaban a lo más profundo del alma irunesa y fué el señor Garayalde fidelísimo intérprete de sus más sentidos latidos. Era un buen irunés el que hablaba del Alarde.

Nosotros suscribimos gustosos todas sus frases, a la par que le felicitamos muy de veras.

DE LA VIDA LOCAL

Nuestro Municipio ha tomado ya el acuerdo de restituir el típico alarde en las próximas fiestas de San Marcial. Fué el señor Garayalde quien, en la última sesión, propuso la adopción de dicho acuerdo después de haberse extendido en largas y atinadas consideraciones, encaminadas a reflejar la opinión predominante con relación a los festejos que anualmente celebra la ciudad.

La noticia circuló rápida, con esa difusión que suelen adquirir los grandes acontecimientos. Y todo el mundo se mostraba unánime en alabar el gesto que en esta ocasión ha tenido el señor Garayalde, puesto que ha sabido interpretar fielmente el deseo reiterado que venía abrigando la mayoría de los iruneses.

Nosotros, que salimos a la palestra con el ánimo henchido de voluntad para erigirnos en órgano expresivo de esa multitud que clamaba con frenesí por la celebración del alarde, nos sentimos satisfechos de nuestra obra. Y de igual modo deben rebosar satisfacción los que nos hayan prestado su cooperación en la corta vida de esta hoja volandera. Hicimos protestas de modestia, sin apetito de exhibición ni lucro; y ahora, al retirarnos, no dudamos que se nos reconocerá la sinceridad que encerraba nuestra declaración.

¡Ea, irundarras, ya tenemos alarde! Esta ha sido la exclamación que ha brotado de muchos labios. Luego hemos visto a los jóvenes reunirse jubilosos para confiarse mutuamente los propósitos que cada cual abriga para participar en la fiesta de atractivo insuperable, suspendida por espacio de cuatro años.

A medida que se acerca la fecha se acrecienta el entusiasmo de la gente. Todo hace suponer que el alarde de este año nos ofrecerá las proporciones de un espectáculo grandioso, capaz de regocijar al espíritu más abatido.

La Semana Santa se ha celebrado lucidamente. Ha sido un motivo para que a Fuenterrabía e Irún se trasladaran verdaderas masas de forasteros. El paseo de Colón nos ha ofrecido un aspecto de brillantez sólo comparable a los días en que se celebran las fiestas locales.

Pasados los días de recogimiento, la gente ha retornado al bullicio. La temperatura agradable que estamos disfrutando convida al excursionismo, y la juventud, siempre decidida a divertirse, ha trepado las alturas en las tardes solariegas, para ingerir algunos postres a base de acordeón.

Todavía quedan restos de la opilla de San Marcos. Si la tarde de hoy se muestra espléndida, San Marcial y Guadalupe se verán muy concurridos. Las muchachas se calzarán blancas alpargatas y tras de ellas, como por efecto de imán, acudirán los mozos, dispuestos a contraer noviazgos por un huevo de opilla.

De los empachos y demás trastornos digestivos ya nos hablarán los farmacéuticos.

Y aquí termina nuestra misión.

RATAPLAN.

LOS TRAVIESOS

Los muchachos se hacían competencia en su afán de hacer de cirineos ayudando a los franceses que desde aquí se dirigen a Hendaya cargados de subsistencias.

A cada paso preguntaban; Madame ¿usted querer yo ayudar llevar saco?

En general aceptaban la proposición y se ven cuadrillas de chiquillos que van acompañando a las mujeres y hasta a hombres.

Estos días uno de los muchachos se encontró con un obrero español que volvía del puente internacional de donde regresó sin duda por que le impidieron pasar a Hendaya.

El chicuelo, sin darse cuenta de si era o no francés, le interrogó ¿quería usted algo señor?

—Me vienes de perillas chiquillo le contestó a medida que bajaba la cabeza. Mira tú, que debes de tener buena vista, si ves algo porque hace rato que me está dando un tormento que no me deja en paz.

—Que le mire Escalante, le contestó a la vez que se retiraba a escape.

—Pues, majadero, por qué rai-gon te ofreces si nadie te llama?

ARKALE.

HEMOS TERMINADO

Por fin triunfó el buen sentido. Si hemos de decir la verdad, no esperábamos una solución tan rápida a nuestras demandas, pero estábamos seguros de que, a la larga, el paso dado en el Ayuntamiento por el señor Garayalde de forma tan cuerda simpática como inesperada, habría de darse antes de que esta publicación disparase con toda la artillería gruesa reservada para el final de la jornada.

El Alarde se celebrará este año, y nos alegramos por varias razones. Una, porque con su celebración se da una cumplida satisfacción al pueblo, a todo el pueblo de Irún que ama fervorosamente a su fiesta predilecta. Otra, porque el acuerdo recaído el sábado pasado en el Ayuntamiento, a petición del señor Garayalde, ha sido tomado sin oposición ninguna y, aunque sea una inmodestia, porque para los fundadores de EL ALARDE constituye un éxito completo la decisión tomada por nuestro Municipio.

La batalla ha terminado sin llegar a los linderos de la cruenta agresividad y con el triunfo del pueblo soberano. Haya paz con las fiestas, y felicitémonos todos de que el día de San Marcial vuelva a ser el día grande de Irún.

Nuestra misión ha terminado, y nos retiramos satisfechos de haber conseguido lo que anhelábamos. Justos siempre, queremos repartir este triunfo con los señores Garayalde, Etchepare, Lopetegui, Viyella y alcalde, señor Irurelagoyena, que son los que desde la Casa Consistorial han terminado la obra iniciada por EL ALARDE, y así lo hacemos constar muy gustosos.

Para terminar, queremos decir cuatro palabras más.

Este periódico ha dado un ejemplo de vitalidad ciudadana. Un pequeño grupo de entusiastas de el Alarde sanmarcialesco, ante el temor de que no se rehabilitase nunca más el festival clásico, decidió hacer su defensa por medio del periódico. Este salió, y por su campaña tan modesta como entusiasta, voveremos a ver desfilar por las calles de Irún la arrogante escuadra de hacheros, la vistosa caballería, las magníficas cantineras y el abigarrado grupo de compañías fusileras, que con la artillería y las bandas de música, pífanos y tambores, completan el antimilitarista y antiguerrero ejército improvisado de San Marcial.

Si el entusiasmo *errikoseme* nos ha llevado a escribir cuartillas y más cuartillas en defensa de una fiesta suprimida, ¿qué no haríamos por defender una causa que implicase la pérdida de derechos adquiridos honorablemente por la localidad?

Tenemos ya formado un grupo de entusiastas de toda obra buena, que en cualquier momento que surja una injusticia o un intento premeditado de dañar lo que sea sancionado y conveniente al bien de la mayoría por favorecer el capricho de los menos, saldrá a la palestra como un nuevo EL ALARDE, y hará una campaña llena de toda energía hasta que reduzca a la realidad de las cosas a los detentadores de la justicia, sin fijarse en el mote político que éstos ostenten.

Si los comisionistas, dañados torpemente por el marqués de Cortina, en vez de perder el tiempo en discutir el polaje ese de las fianzas, que según parece conviene se eleven al máximo a alguno o algunos *corro-cones de calidad*, hubiesen dedicado todas sus energías a hacer una campaña tan ruda como tenaz en la prensa madrileña contra el citado ex ministro de Hacienda, es probable que hubiera dado un resultado más grato a sus intereses que las meritorias gestiones que desde hace tiempo se están llevando a cabo con tan escasos resultados para la mayoría del gremio.

¿De qué sirve chillar fuerte aquí y mandar una Comisión a Madrid, si ésta no está apoyada por una campaña de prensa que ponga en conocimiento de la opinión española, no de la irunesa o guipuzcoana, los atropellos de un ministro?

No queremos seguir adelante, porque llegaríamos quizá demasiado lejos, pero queremos expresar la idea de que nadie espere de otro lo que a sí le conviene o necesita. Si los comisionistas quieren defender sus intereses con eficacia, deben recurrir, primero, a la publicidad más profusa y conveniente; luego, se nombran las comisiones.

Quien gana la opinión pública, triunfa en todas las batallas.

Hemos terminado.

THETHE.

PEPITA LEGARRETA UGARTE

A la temprana edad de 16 años, víctima de larga y dolorosa enfermedad, sobrevivió con delicante resignación, falleció el día 14 del actual, la virtuosa señorita Pepita Legarreta.

Su muerte causó, al ser conocida, profunda pena en cuantos tuvieron la honra de tratar a y conocerla. Buena, simpática, cariñosa y amable, había granjeado las simpatías de todos. Contaba con muchísimas y afectuosas relaciones. Era estimada y apreciada por sus dotes personales.

Hija amantísima y hermana cariñosa, el destino cruel y despiadado cortó el hilo de su existencia cuando en la flor de la juventud le sonreía un porvenir feliz.

No los enteados solícitos de su señora madre y hermanos, ni los esfuerzos de la clientela pudieron arrancar de la muerte su existencia de angel que con sus encantos y cariños hacía dichosa la existencia de un hogar honradísimo y modelo.

El martes, a las tres de la tarde, tuvo lugar la conducción del cadáver al cementerio de esta ciudad, y al siguiente día se celebraron los funerales en sufragio de su alma en la Iglesia parroquial, actos ambos que se vieron muy concurridos.

A su señora madre, doña Celestina Ugarte, viuda de Legarreta, a sus hermanos y demás deudos, y en particular a su hermano, nuestro entrañable compañero Juanito Legarreta, expresamos el testimonio de nuestro más profundo y sincero pésame.

ALBRICIAS

En el torneo que acaba de terminar con la victoria de los alardistas, y disculpésemos este nuevo vocablo en honor de la brevedad—no ha habido ni vencedores ni vencidos.

¿Que tal vez sin la campaña de EL ALARDE los partidarios de su supresión se habrían hecho los «suecos» y las cosas seguirían «statu quo»? Es muy posible.

Pero en cambio es un hecho palmario el que, desde la aparición de EL ALARDE y su continuación en forma sensata y razonada si que también enérgica, no ha habido ningún detractor de la fiesta, que se haya atrevido a salir a la palestra; y como abstención tal no debe atribuirse entre caballeros más que a una táctica rectificación del que cometió el error—y la prueba está en el resultado de la sesión municipal que ya conocemos—yo, de mí y creo que como yo todos los que defendimos esta justa causa, debemos olvidar parte, para siempre sus incidentes y coadyuvar más que nunca con nuestros entusiasmos y nuestras energías, para que la «resurrección» de esta popular expansión supere en brillantez y se celebre a todas las que hasta ahora se celebraron.

Para ello hace falta también que, confundidos en un abrazo de reconciliación, «irios y troyanos», no se den cuenta los que de fuera nos honran con su visita—que debieran ser numerosísimos si acertamos con el programa—de lo que aquí pasó, y que, por el contrario, vean que en el pueblo de Irún hay paz y unión, cuando ha e falta.

Hubo un día, esta vez con perspicacia basta de para comprender que era legado el principio y oportuno momento de abordar en el Municipio tan simpático tema.

Lo trató con acierto y venció; debo reconocerlo. Y si quiera recibiera, le envío mi sincera enhorabuena, gritando: ¡Viva Irún y viva San Marcial!... pero con su «Alarde».

R. Y.

¡LORTU ARTE!

Irundarrak, nire erkide malte-begitokak, ikusi dot bai ta laster irakurri be, jai gelgarri polit-polit bat, «Alarde» deritxon jai ikusgarria aldeztuteko argitaldu dozuen izparrirgia.

Guda itzel-madarikatu su izan dala ta erbesteko erri gelaek edo andienak burruka ikaragarrian ibilli dirala ta batez ere Parantze-bean bizi diran gure anai ezkotar zintso-motteak ez lilundu ta mindutiarren, aspalditik ez izogu ikusi jai ori.

Baña, berandu bada be, bukatu da gudea, durunda itzelsk isildu dwe, ta gau illun-ekaitzu ostein, sorkaldetik irten da gentza edo «bake» eguzkiak erkusten dauku bere aurpegi gorria, biotz guziak alaitzen.

Bukatu dira bai, ezkenez, ordu larri-estuek; iges-gin edo daue jbetiko izango al da, baño ez da ori naikoa ez, gure biotz-ondoetan irerri dauezan naigabe-k atera ta ezazu bear doguz, ez u nai degozulo.

Eta gizakunien biotzetatik naigabea ta saminak kentzeko, euren barru-barruan alaitasuna sarizla baño gzauna oberik eta zuzenik ete da?

Samindasuna ta alaitasuna zelan alkaraituko ete dire ba? Ta gurez, biotz guziok alaitasun carriz degozalarik zegaitik ez asetu ba, alba da?

Ori dala ta jene irundar lastanek! arrituta lotu nez, uri txokun onetan, alaitasun «kontra», jai eder-ikusgarri orren «kontra» gizon batzuk jarri dirala jekin dotanean. Ezueban uste izango. ¡Olakorik! Baña zegaitik ori? zuzuzuk eta nungcak dira gizon orrek?

Ez dira Irundarrak izango, bundar ezkar eta jatorrek, ta gelaek bez.

Irundar jatorrak entzun, entzun ba: «Alarde deritxon jai dirdirtasua geuria da; jai ori, ihori kalte edo min egitekoa ez da, «Alaitasun-jaya» dalako, eta «Alaitasun jaya» bakarri; baño gaur gure etsaien azplan il-zorian dago; gilgo ete da?

Irundarrak gilgo ete da? Ez, ez orixe, jeguudafiol, ta bera aldeztuteko emen gara gu, erri-tar on guziok a'kartatu ta danetareko gertu.

¡Aupa ba, «Alaitasun-jaya»ren alde! Irundarrak Beldur gabe Jo ta aurtera ¡Lortu arte!

JOSEBA